



UNIVERSIDAD DEL
ACONCAGUA

TALLER DE BUENAS PRÁCTICAS

Aprobado por Res. CS. 061/19

"BUENAS PRÁCTICAS EN LOS 60 AÑOS
DE LA UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA"

Mendoza, 6 de mayo 2025



Palabras de bienvenida

Marité Gibbs
Secretaria Académica

Bienvenidas y bienvenidos al Taller de Buenas Prácticas.

Nos encontramos en su 8.^a edición, enmarcada en un momento institucional particularmente significativo: la celebración del 60.^o aniversario de nuestra Universidad.

El equipo que dio forma a este espacio colaborativo imaginó su desarrollo en un clima íntimo, casi como una sobremesa familiar en un tibio domingo de otoño. Sobre un mantel cuidadosamente dispuesto, cada participante acerca su “delicia”: saberes, experiencias, miradas. Todo se comparte y se enriquece en compañía.

Que el ambiente propuesto sea cercano no significa menos rigor: hay planificación, hay tiempos establecidos, hay materiales diseñados con esmero. Cada detalle fue pensado para propiciar el encuentro y la reflexión.

Buenas Prácticas. A lo largo de las ediciones anteriores, hemos explorado qué significa lo “bueno” y qué entendemos por “práctica”, acudiendo a la Filosofía y al devenir del pensamiento. En la edición pasada, recuperamos el Mito de Prometeo para poner en valor la inteligencia, el conocimiento y la capacidad humana de aprender y transformar.

Hoy, queremos traer la voz de Borges. En una entrevista —uno de esos diálogos en los que lograba entrelazar lo filosófico con lo cotidiano— dijo:

“El bien no es grandilocuente. El bien es tímido. El bien se manifiesta silenciosamente, en forma persistente, como una cortesía antigua. El bien es lo que silenciosamente mejora la vida de los otros.”

Este espacio nos ha permitido justamente eso: escuchar relatos de buenas prácticas que, de manera silenciosa y constante, han mejorado la vida de muchas personas. Alumnos acompañados en sus primeros pasos universitarios, estudiantes que se habían alejado y fueron convocados uno a uno para retomar sus estudios, jóvenes que encontraron un hogar en la generosidad de una Directora.

En esta edición, dos figuras se entrelazan. Por un lado, contaremos con la presencia de un Miembro Fundador, cuya palabra nos acercará anécdotas poco conocidas de los inicios de nuestra Universidad. Por otro, todos los expositores son egresados de esta casa, quienes compartirán sus recorridos personales y profesionales, atravesados por su paso por nuestras aulas.

Celebramos y cuidamos este espacio. Porque en él se honra el saber compartido, el compromiso silencioso y esa antigua cortesía que transforma realidades.

PROGRAMA TALLER 2025

“Buenas prácticas en los 60 años de la Universidad del Aconcagua”

Horario	UA	Tema	Autor/es y expositor/es	Moderadores
16.00		Acreditación		
16.10	Sec. Acad.	Saludo inicial y bienvenida al Taller.	Marité Gibbs	FCEJ
16.20	Rectorado	“60 años de la Universidad del Aconcagua.”	Oscar Cerutti	
16.40	FCSA	“Buenas prácticas de la Universidad en la experiencia presencial y virtual”	Cristian Herrería Noelia Buigues Eugenia Brown	
17.00	FPs	“Aprendizaje basado en problemas: la experiencia en la licenciatura en psicología”	Silvia Muzlera	
17.20		PAUSA		
17.50	FCEJ	“El viaje de egresados”	Pablo Brandoni	FCSA
18.10	FCM	“Más Allá de la Ciencia: La Educación en Humanismo, Ética y Empatía Médica.”	Gabriel Mengual	
18.20	ESLE	“Sembrando futuro: Los sistemas de apoyo en la ESLE para crear comunidad.”	Victoria Martínez Caballero	
18.50		PREGUNTAS	Juan Carlos Nieva	
		Conclusiones	Carla Coppoletta	
		Anuncio encuesta	Laura Berlanga Victoria Abraham	



60 años de la Universidad del Aconcagua

Oscar David Cerutti
Secretario General de la Universidad
Miembro fundador de la Universidad

Enlace a la noticia que contiene la entrevista realizada:

<https://www.uda.edu.ar/index.php/categoria-uda/1687-taller-de-buenas-practicas-edicion-2025>

BUENAS PRÁCTICAS DE LA UNIVERSIDAD EN LA EXPERIENCIA PRESENCIAL Y VIRTUAL.

Lic. Cristian Herrería, cristianherreria@hotmail.com
Lic. Noelia Buiges, noeale72@hotmail.com
Lic. Eugenia Brown, eugebrown@gmail.com
Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas



Resumen

Lic. Cristian Herrería.

Soy profesor de la cátedra de Estrategias de Promoción de Mercados en la carrera de Comercio Exterior de la Universidad del Aconagua. Siendo egresado de esta misma institución, puedo afirmar que mi formación académica ha sido fundamental en mi desarrollo profesional.

Mi trayectoria comenzó en cuarto año, cuando tuve la oportunidad de realizar pasantías en el Grupo Salentein Wines. Esta experiencia inicial fue decisiva y me permitió adentrarme en el dinámico mundo del rubro vitivinícola. A lo largo de mi carrera, he logrado escalar hasta convertirme en Gerente de Exportaciones del Grupo FECOVITA, la empresa vitivinícola más grande de Argentina.

En esta posición, no solo he liderado equipos, sino que también he sido responsable de establecer estrategias de exportación que han permitido a la empresa expandir su presencia en el mercado internacional. Las herramientas y conocimientos adquiridos en la universidad, especialmente en áreas como Envases y embalajes, así como Aduana, han sido clave para desempeñarme con eficiencia en mis roles. Mi paso por el área de logística internacional como gerente de logística en un reconocido freight forwarder también ha sido crucial.

Las materias de Marketing, Negociación e Investigación de Mercados me han brindado un amplio panorama para entender las dinámicas del comercio internacional. Además, el conocimiento en Derecho Internacional me ha permitido manejar situaciones complejas en el ámbito legal que involucran el movimiento de mercancías a nivel global.

Asimismo, los fundamentos en Matemática financiera, Contabilidad y Finanzas fueron pilares en mi paso por la gerencia. Comprender los números de la compañía y construir una unidad rentable ha sido esencial para tomar decisiones estratégicas que impacten en la rentabilidad y sostenibilidad de la organización.

Cada una de estas materias ha jugado un papel crucial en mi desarrollo como un ejecutivo comercial —o Export Manager— capaz de navegar el competitivo entorno del comercio internacional.

Hoy, como profesor, tengo la oportunidad de compartir mis vivencias y conocimientos con los estudiantes de la carrera. Mi objetivo es inspirar a las nuevas generaciones a que aprovechen al máximo su formación y se preparen para enfrentar los desafíos del mercado global. Estoy convencido de que, al igual que a mí, la educación y la experiencia práctica les brindará las herramientas necesarias para triunfar en sus futuras carreras.

Lic. Noelia Buiges.

Egresé de la Licenciatura en Informática y Desarrollo de Software en 2025. Trabajo para la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en La Fábrica del Software.

Durante mi paso por la universidad, viví experiencias que marcaron profundamente mi desarrollo profesional y personal. Entre ellas destaco:

- Los proyectos interdisciplinarios, donde trabajé en equipo con compañeros y docentes de distintas áreas, aprendiendo a resolver problemas reales desde una mirada colaborativa. Una de esas materias fue Base de Datos, cuyos conocimientos aplico hoy en mi trabajo y otra fue Programación, que me dio las bases para desempeñarme como desarrolladora de software.
- Los talleres prácticos y creativos, que me ayudaron a conectar lo técnico con lo expresivo, y a descubrir nuevas formas de comunicar y diseñar.
- La red de compañerismo que se fue tejiendo a lo largo de los años: un espacio de apoyo mutuo, inspiración y crecimiento que continúa incluso después del egreso. De hecho, actualmente trabajo con compañeros con quienes compartí la facultad.

Estas experiencias fueron claves para descubrir mi vocación y desarrollar mi identidad profesional. Me brindaron confianza para desenvolverme en ambientes nuevos, me enseñaron a buscar soluciones, a emprender, a equivocarme y volver a empezar. Descubrí que la tecnología no solo es funcional, sino también un medio creativo, expresivo y transformador. Gracias a lo vivido en la facultad, hoy puedo liderar mis propios proyectos, formar equipos, diseñar herramientas que impactan en el mundo real y acompañar a otras personas a concretar sus ideas.

El paso por la facultad me abrió las puertas a un mundo lleno de posibilidades. Siendo mujer y madre, pude encontrar mi lugar y sentirme a pleno, con libertad para crear y crecer. Hubo dudas, tropiezos y mucho aprendizaje. Pero, sobre todo, decisión y pasión por lo que hago. Hoy miro hacia atrás con gratitud y hacia adelante con entusiasmo. Gracias a la universidad por ser el punto de partida, y a cada persona que me hizo creer que sí, que podía.

Lic. Eugenia Brown.

Egresé de la Licenciatura en Dirección Creativa de Diseño y Publicidad, en 2024. Actualmente trabajo como Diseñadora Freelance y Empleada.

Cuando me inscribí no imaginaba el impacto que esta decisión tendría en mi vida. Tras nueve años sin cursar estudios universitarios, retomaba un sueño inconcluso, enfrentándome al desafío de estudiar a distancia desde Mendoza. Esta ocasión, me brinda la oportunidad de reflexionar sobre las acciones que transformaron mi trayecto: un plan de estudios innovador, un entorno colaborativo excepcional y un acompañamiento docente cercano. Estas fortalezas, junto con la capacidad de la UDA para superar las barreras de la distancia, me convirtieron en una profesional segura y apasionada al graduarme.

El plan de estudios de la UDA, alineado con las demandas actuales de la industria creativa, fue un pilar fundamental de mi experiencia. Asignaturas como Dirección Creativa, Portfolio, Pensamiento Estratégico y Proceso Proyectual me sumergieron en problemáticas reales, dotándome de herramientas prácticas para liderar equipos y desarrollar campañas. Este enfoque, que combinaba teoría y práctica, me preparó para reintegrarme al mundo profesional con confianza y claridad.

El fomento de la colaboración fue otro aspecto transformador. La UDA creó un entorno donde los alumnos, a pesar de estar separados por la distancia, formamos un grupo unido y solidario. Mis compañeros también venían de trayectorias diversas: publicidad, diseño gráfico, diseño textil y mi propio bagaje en diseño industrial. Trabajar con Gerardo y Gabriel, con quienes conecté de inmediato, me enseñó a coordinar ideas y resolver diferencias creativas. Junto a Sonia y Silvina, formamos un grupo de apoyo desde el primer cuatrimestre donde compartíamos dudas y nos ayudábamos con las entregas. La UDA no solo logró nivelar nuestras diferencias, sino que aprovechó las fortalezas de cada uno para enriquecer el aprendizaje. Esta dinámica interdisciplinaria potenció cada materia, convirtiendo la diversidad en una herramienta de innovación.

El acompañamiento docente fue el corazón de mi experiencia. Los profesores, todos profesionales activos en la industria, aportaron una perspectiva fresca y práctica a cada clase, elevando la calidad del aprendizaje. Noelia Abaca, una acompañante pedagógica excepcional, personificó este compromiso, guiándome con paciencia mientras superaba el “óxido” de volver a estudiar. Su flexibilidad y entusiasmo, junto con el de todo el equipo docente, hicieron que la distancia física nunca se sintiera como un obstáculo. Este apoyo fue clave para equilibrar los estudios con las demandas de la vida personal y laboral, demostrando que la calidez de la UDA podía trascender cualquier barrera geográfica.

Estas prácticas dejaron una huella profunda en mí. El plan de estudios me brindó habilidades concretas para enfrentar los retos del diseño y la publicidad, como liderar proyectos creativos, una competencia que aplico a diario en mi trabajo. Esta formación me permitió insertarme en un mercado competitivo con una identidad profesional sólida. La colaboración con mis compañeros me enseñó a valorar la interdisciplinariedad, una lección que comenzó en los trabajos grupales y se consolidó al conocer personalmente a Gerardo en Buenos Aires, un momento que reflejó la capacidad de la UDA para forjar lazos significativos. La diversidad de nuestro grupo, inicialmente un desafío, se convirtió en una fortaleza que enriqueció cada proyecto, preparándome para abordar problemas complejos con enfoques variados. El apoyo docente, por su parte, reconstruyó mi confianza tras años sin estudiar, inculcándome resiliencia y un compromiso con la excelencia que guían tanto mi carrera como mi vida personal.

Al reflexionar sobre todo este camino recorrido, destaco la capacidad de la UDA para hacer que la educación sea accesible y de altísima calidad. Las tarifas asequibles, combinadas con el prestigio de la institución, superaron ampliamente mis expectativas, demostrando que la excelencia no tiene por qué ser inalcanzable. El entorno virtual de la UDA fue tan cálido y motivador como cualquier campus físico, un logro que habla de su innovación. Como testimonio final, ofrezco algunas sugerencias para seguir creciendo. Primero, sería valioso explorar más oportunidades para conectar presencialmente a los estudiantes a distancia, fortaleciendo los lazos que se forman en línea. Segundo, la incorporación de talleres optativos sobre temas especializados, que sumen puntos en un sistema de scoring como complementos curriculares, podría enriquecer la experiencia académica. Por último, propongo un programa de mentorías donde egresados acompañen a estudiantes nuevos o de segundo año que carezcan de apoyo en su entorno. Esta iniciativa altruista no solo ayudaría a los estudiantes a alcanzar sus metas, sino que también mantendría a los egresados conectados con la UDA, creando un ciclo de apoyo y compromiso.

Agradezco a todos y voy a llevar siempre conmigo el orgullo de ser parte de una institución que impulsa una carrera integral e innovadora en materia de diseño creativo y publicidad. En este 60° aniversario, me siento honrada de compartir con Uds. cómo las buenas prácticas de la UDA transformaron mi realidad y de contribuir con ideas para que los alumnos de las cohortes venideras encuentren la misma inspiración y apoyo que me marcaron.



APRENDIZAJE BASADO EN PROBLEMAS EN LA LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

Mg. Andrea Agrelo; andreaagrelo@uda.edu.ar
Mg. Silvia Muzlera; silviamuzlera@uda.edu.ar
Facultad de Psicología

A. Introducción

En la facultad de psicología, se desarrollan 4 licenciaturas, 3 tecnicaturas, 6 carreras de posgrado, y una nutrida oferta de diplomaturas y cursos de posgrado.

El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) es una metodología de enseñanza y de aprendizaje muy valorada porque promueve el desarrollo de habilidades críticas, la resolución de problemas y la construcción de conocimientos integrados. Este informe tiene como objetivo relatar, en general, el proceso llevado a cabo, desde el año 2023, en la Licenciatura en Psicología, y, en particular, la implementación del ABP en una de las asignaturas de tercer año de la carrera: *Psicología de pareja, familia y grupo*.

Desde la Licenciatura en Psicología, a partir de la pospandemia, se percibió un umbral de cambio. La vuelta a la presencialidad, generó la oportunidad para innovar, superando prácticas de enseñanza tradicionales, sostenidas por una lógica inercial. La reflexión culminó con la implementación, gradual y progresiva, de esta metodología educativa.

B. Sobre la implementación del ABP en la carrera

El desarrollo de la experiencia que se describe, se sustenta en las siguientes consideraciones. Los escenarios actuales donde los psicólogos se insertan, se han diversificado notablemente, planteando nuevos requerimientos al desempeño profesional. El ABP promueve el desarrollo de habilidades interpersonales a través del aprendizaje colaborativo. El ABP utiliza problemas complejos del mundo real como un medio para estimular el aprendizaje autónomo y desarrollar progresivamente las competencias profesionales. Como metodología educativa sitúa al estudiante en el núcleo del proceso formativo. El ABP se implementa desde el trabajo grupal, fomentando el trabajo en equipo y la construcción conjunta de conocimientos.

Se diseñó una implementación progresiva y gradual. Se adopta un criterio de flexibilidad, en la medida que, cada equipo de cátedra implementa los cambios de acuerdo a sus posibilidades y a las características de la asignatura, del grupo de estudiantes, etc.

Se reconocen 3 etapas: a) Experiencia piloto (ciclo lectivo 2023), b) Implementación extendida (ciclo lectivo 2024/25) y c) Institucionalización de la metodología (2026).

Primeros pasos: Una experiencia piloto (2023). Se escogieron cinco asignaturas del segundo semestre, una de cada año de cursado. La selección de las asignaturas tuvo como criterio la capacidad de cada equipo docente para dar respuesta al tipo de metodología que se aplicaría. Las asignaturas seleccionadas fueron: Psicología del desarrollo I (1er año), Psicología del Desarrollo II (2do año), Psicología de Pareja, familia y grupo (3er año), Psicología Educativa (4to año) y Problemáticas socioculturales contemporáneas (5to año). Al finalizar el ciclo 2023, las cinco asignaturas presentaron a todos los docentes de la carrera, una sistematización de la experiencia: descripción, fortalezas, debilidades y sugerencias del proceso.

Avanzando: Microexperiencias de ABP en toda la carrera (2024/25).

En el segundo año, la implementación se extendió a todas las cátedras. La modalidad podría ser, en espacios

acotados como un trabajo práctico, o más amplios como temas transversales al programa. Finalizando este ciclo se presentó la sistematización de más de 20 experiencias de ABP en diferentes cátedras.

En este ciclo 2025, hemos incluido en la propuesta, la revisión de las modalidades de evaluación, planteando la construcción de consensos que transparenten y jerarquicen los procesos evaluativos.

Institucionalización de la propuesta (2026). A partir de los registros, sistematizaciones y de la experiencia vivida por docentes y estudiantes, se formalizará la práctica consolidada, en lineamientos que sirvan de marco de referencia. Instalándose así, el ABP como metodología de enseñanza aprendizaje para la carrera.

Se plantea de esta forma, un proceso que pondera primero la modificación de las prácticas a partir de un proceso de reflexión - acción, y posteriormente la formalización en el plano normativo.

C. Sobre la experiencia del ABP en la asignatura “Psicología de pareja, familia y grupo”

Sobre la asignatura. El objetivo general de la asignatura es el estudio del campo de conocimiento y de intervención psicológica que se refiere a los vínculos humanos. El programa está organizado en cuatro áreas: concepto general de vínculo, vínculos de pareja, de familia y de grupo. El área elegida para la experiencia fue la de pareja.

Organización de la clase en dos tiempos. El trabajo en el aula, durante todo el cursado, se dividió en dos tiempos: desarrollo de conceptos teóricos y realización del ABP. A medida que transcurrían los meses, el tiempo de la primera parte fue disminuyendo y el de la segunda fue en aumento. El sentido de esta organización temporal fue que a medida que se obtienen más conocimientos teóricos, mayor es la posibilidad de irlos integrando en la situación problema elegida en el ABP. Por otro lado, se alteró el orden formal del programa: (unidades de vínculo, de pareja, de familia y de grupo) para que los contenidos teóricos necesarios fueran acompañando el proceso de ABP (unidades de vínculo, de grupo, de pareja y de familia). Esto fue posible por la autonomía conceptual de cada área del programa. La relación de coherencia entre las dos partes de las clases fue la siguiente: unidades de vínculo coincidieron con la introducción al ABP y su familiarización; las unidades de grupo coincidieron con la formación de los grupos de tarea para favorecer un buen funcionamiento de los mismos; las unidades de pareja coincidieron con la etapa de investigación del tema seleccionado en el área de pareja; las unidades de familia coincidieron con la finalización de la investigación para complementar la problemática.

El tiempo de cada clase dedicado al ABP fue guiado por las docentes tutoras de forma tal que cada grupo tuvo tareas de estudio e investigación in situ, planteo y esclarecimiento de dudas y delimitación de las tareas para la siguiente clase.

Organización del proceso en seis etapas.

1- Definición del problema. El equipo docente seleccionó un tema según los criterios de relevancia, actualidad; siendo motivador para los estudiantes, coherente con los objetivos del aprendizaje y con aptitud de ser integrado con otros conocimientos de la carrera. El tema seleccionado fue: nuevas presentaciones y configuraciones vinculares de pareja. Específicamente se trata del estudio de vínculos de pareja tales como parejas poliamorosas, parejas abiertas, experiencias swingers, no convivientes (living apart together), homosexuales, y la diversidad de relaciones que se apartan del modelo monogámico y heterosexual que ha predominado en la modernidad. El problema a investigar fue: *Considerando las características de las nuevas configuraciones vinculares de pareja que se presentan en la actualidad ¿con qué criterios psicológicos pueden considerarse los aspectos disfuncionales o nocivos y los saludables?*

2- Familiarización con la metodología ABP. Los docentes explicaron los fundamentos y la metodología ABP a los estudiantes y pusieron a consideración el tema general propuesto y la consiguiente pregunta de investigación. Esta etapa se desarrolló al mismo tiempo que las unidades sobre la noción de vínculo.

3- Formación de grupos de tarea. Se configuraron seis grupos de cinco estudiantes cada uno. Esta etapa se desarrolló al mismo tiempo que las unidades de grupo, con la finalidad de propiciar la auto-observación del funcionamiento grupal.

4- Construcción de la situación problema específica. Cada subgrupo eligió una modalidad específica de vínculo de pareja, dentro del marco de la pregunta de investigación: tres de los seis grupos eligieron el vínculo pareja abierta. Las otras modalidades elegidas fueron: *parejas poliamorosas, parejas en la virtualidad y factores dinámico-funcionales en cualquier modalidad de pareja.*

5- Investigación de la situación problema. Se propició que esta tarea se realizara en el tiempo dedicado a tal fin en las clases, minimizando los encuentros grupales fuera del horario de clase debido a la intensidad de los estudios en el tercer año y debido a que varios estudiantes que cursan a la tarde, trabajan.

6- Construcción de la presentación final de las conclusiones. El formato de esta presentación fue construido libre y creativamente por los estudiantes: realización de un video, dramatización de un debate entre especialistas en un programa de televisión, dramatización de un programa radial, dramatización de un streaming, dinámica de un juego virtual o challenge con los presentes y presentación en Power Point.

7- Evaluación y resultados. La evaluación abarcó diversas áreas: autoevaluación del grupo, evaluación del grupo sobre el rol de las tutoras, evaluación docente del proceso y evaluación docente de la presentación final. Se realizó por medio de un formulario de Google aplicado al terminar de cursar.

La evaluación de los estudiantes sobre los aspectos positivos sobre la metodología ABP fueron: alta motivación y entusiasmo, mejor aprendizaje por medio del debate, mayor compromiso, relación más cercana con las docentes. Los aspectos negativos resaltados fueron: cansancio por la actividad intensa en la clase en un horario final de la tarde, algunos fenómenos grupales que afectaron la tarea grupal (ausencias, menor compromiso, etc.), dificultad de horarios en común fuera de clase (en especial para la presentación final). El equipo docente evaluó como altamente positiva la experiencia por la calidad del aprendizaje, a pesar de que implicó mayor esfuerzo y tiempo que la metodología tradicional.

Esta experiencia fue presentada, gracias al apoyo del Sr. Decano y la Sra. Directora de la Carrera, en un Conversatorio, exclusivo para esto, denominado *Parejas ¿abiertas?*, en el contexto de las *XXXIV Jornadas Anuales de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, “*Cartografías del sufrimiento vincular. Cuerpos, Mundos, Éticas*” los días 27, 28 y 29 de junio de 2024, en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A este encuentro asistieron profesionales (de Argentina y otros países limítrofes) especialistas en el campo de la psicología de pareja, familia y grupo. Es de hacer notar que los asistentes evaluaron muy positivamente no sólo la metodología del ABP, sino también, y de manera especial, las conclusiones teóricas y técnicas a las que arribaron los estudiantes al finalizar el proceso; lo cual puede ser considerado una validación del conocimiento adquirido.

VÁMONOS DE VIAJE DE EGRESADOS

Lic. Pablo Brandoni – spabrandoni@gmail.com
Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas



Resumen:

Hace dos años, al finalizar una de mis clases, Mauro, un alumno, me preguntó:

- *“¿Profe, le gusta su profesión? ¿Siempre la tuvo clara? ¿Siempre quiso ser economista?”*

Sin saberlo, Mauro me obligó a realizar un viaje en apenas cinco segundos. Un viaje casi automático a mi yo de 17 años, cuando me preguntaba qué sería de mi futuro. Mauro, mi alumno, me llevó a un viaje que hacía mucho no emprendía: **un viaje de egresado.**

Creo que la vorágine del día a día y la agenda de nuestro yo adulto, muchas veces nos impiden ver con claridad ese viaje, ese gran trayecto que nos ha llevado a ser quienes somos hoy: bien, mal o regular, como quisimos o no, pero nuestro viaje personal al fin.

¿Qué nos pasaría si le preguntáramos a nuestro yo adolescente o juvenil si queríamos ser lo que somos hoy? ¿Somos lo que nos prometimos ser? Les propongo un pequeño juego, uno parecido al que me invitó mi alumno aquel día: hagamos un viaje introspectivo, desde el estudiante que fuimos hasta los profesionales que somos hoy.

Primera instancia: Ser estudiante. Miedos, desafíos y primeras victorias

Hoy los invito a cerrar los ojos por un instante (aunque sea mentalmente) y viajar en el tiempo. Volvamos a ese momento cuando nos sentamos por primera vez con nuestros padres, amigos o con nosotros mismos, y dijimos: “Yo quisiera ser...”. A ese primer día en que pisamos la universidad.

¿Recuerdan esa mezcla de emoción y temor? Las dudas que nos recorrían: *¿Seré capaz? ¿Estoy en el lugar correcto? ¿Y si no puedo?*

Yo fui esa promesa de ser alguien en el 2008, cuando llegué a un preuniversitario en la UDA, sin saber muy bien por dónde se entraba, cómo buscar el aula 16, qué era el edificio Rioja, cómo encontrar las clases y los horarios, dónde conseguir las fotocopias o los libros, ni cómo tomar apuntes tan rápidamente siguiendo a un profesor universitario. Pero ahí estaba, con ganas, con una pasión llena de incertidumbre, sabiendo qué quería ser.

Ser estudiante es asumir una identidad nueva y, sin dudas, tu casa de estudios, tu universidad, cobrará -sin que lo sepas aún- un papel crucial en la formación de tu nueva manera de ser. Ser estudiante significa aceptar que no sabemos, y que está bien no saber. Pero también implica enfrentarse a un sistema lleno de códigos nuevos que, lentamente, irán cambiando nuestras pieles inmaduras y nos darán, día a día, una esencia que hasta ese momento desconocíamos.

Casi sin darnos cuenta, vamos validándonos, rompiendo corazas y, sin notarlo, cambiamos la manera de pensar, de hablar, de relacionarnos, de organizarnos, de fraccionar el tiempo, de pedir ayuda, de formar redes con compañeros y profesores, de gestionar frustraciones. Sin darnos cuenta, después de 4, 5 o 6 años, con más días en la UDA que en casa, nuestro adolescente de 18 años ya tiene una mirada más firme y tenaz de la que pensó tener.

Segunda instancia: Recibirse y los interrogantes del recién egresado

Y un día... llegó. Estábamos frente a un tribunal, defendiendo nuestra tesis. Nos sacamos la foto con el diploma

en mano, abrazamos a nuestros seres queridos, festejamos... Pero qué difícil fue preguntarme, ese día, si estaba defendiendo mis sueños más profundos, o si me estaba defendiendo a mí mismo, tanto como a esa tesis. Y antes de tener la capacidad de responderme esa pregunta, tan pronto se enfriaba la celebración, llegó una nueva etapa: la incertidumbre de cómo llevar mis apuntes a la calle y aprender a ser en medio de un ambiente tan complejo como el laboral.

Y ahí estaban esperándonos los padrinos de esta nueva etapa: *¿Ahora qué sigue?, ¿Estoy realmente preparado para ejercer?, ¿Dónde encuentro mi lugar en el mundo laboral? ¿Seré capaz de transmitir lo que sé?*

Ser profesional implica aprender a ser responsables de nuestras decisiones, con lo que aprendimos, sobre todo si de nuestras decisiones dependen otras personas o empresas. Ya no hay tutores que revisen nuestros trabajos. Ya no hay parciales. El mundo real no corrige con tinta roja: corrige con experiencias o, a veces, lamentablemente, con hostilidad. Ahora, en esta etapa, somos los capitanes de gestionar otra vez nuestros sueños frente a una realidad que nos persigue sin tregua.

Y permítanme seguir preguntando en voz alta: ¿hasta dónde debería flexibilizarse el tutor principal, que es la universidad? ¿Hasta dónde puede ceder, hasta dónde debe ser tan permeable y sutil? Muchos profesionales nos topamos con un mercado laboral intenso, despiadado, competitivo, que no nos espera. Qué difícil el equilibrio entre flexibilizarse o saber preparar a jóvenes para lo que viene, sin ocultamientos dolosos.

Tercera instancia: Ser docentes, educadores. El desafío de enseñar a una nueva generación

Y entonces, algunos de nosotros elegimos -o quizás sentimos el llamado- de dar un paso más: convertirnos en docentes de una generación Z, digital y moderna.

Casi llegamos al final de este viaje exprés. Entrar a las aulas es no olvidarnos de mirar a cada nuevo estudiante en cada ciclo, reconociendo en ellos a ese joven que fuimos un día. Es probable que tengamos al alumno que la tiene muy clara, pero también está el que se siente un poco perdido, quizás algo obligado, sabiendo que algo tiene que ser, pero sin saber muy bien cómo gestionarlo. Qué complejo es entender que sí, desde ya, el estudiante tiene que aprender, pero también somos, al menos en ese momento o fracción de minutos, tutores influyentes y transformadores de sus decisiones más intrínsecas.

El desafío aumenta en tiempos tan tecnológicamente avanzados como los de hoy. Sin dudas, es otra generación: ya no dicen “ajó” cuando son bebés, dicen “arroba”. Cada noche, cuando preparo las clases, me quedo frente a la computadora pensando cómo diseñar una clase interesante y profunda, sin que ellos piensen: “Esto lo puedo buscar en 30 segundos en ChatGPT”. Dar una clase trascendental en un mundo inmediato, múltiple y facilista es un desafío que, al menos a mí, a veces me aturde.

Colegas, quizás es hora de ser profesores **GPT: “Gestionantes, Pensantes y Transformadores”**. Ya no basta solamente con saber más; ahora debemos enseñar a pensar con información, a sentir y crear, a llegar a aquello que hasta ahora la inteligencia artificial no puede: las almas. Esa es la herramienta con la que, quienes tenemos vocación de enseñar, tenemos la ventaja.

Estimados, gracias por sumarse estos minutos a este viaje. Les invito a que, cada día, al seguir siendo profesionales de vocación y alma, vean en ustedes al estudiante lleno de miedos, porque él les muestra cuántos casilleros han avanzado; a profesionales llenos de preguntas, para no caer en la soberbia de creer que lo sabemos todo y aprendamos a aprender siempre; y a docentes llenos de esperanza, porque pese a cualquier sensación de que no vale la pena, siempre habrá un alumno que te haga recordar para qué estamos en este lugar.

¡Sigamos enseñando!

¡Sigamos inspirando!

¡Sigamos viajando!



MÁS ALLÁ DE LA CIENCIA: LA EDUCACIÓN EN HUMANISMO, ÉTICA Y EMPATÍA MÉDICA

Autor: Dr. Mgtr. Prof. Gabriel Mengual gmengual@uda.edu.ar
Facultad de Ciencias Médicas

La medicina se configura como una disciplina singular que amalgama ciencia, arte y ética en el ejercicio profesional. En un contexto caracterizado por la creciente complejidad del sistema de salud, donde los avances tecnológicos y los tratamientos innovadores son cada vez más prevalentes, es esencial que los médicos no solo seamos expertos en nuestras respectivas especialidades, sino que también actuemos como cuidadores compasivos, comprometidos con el bienestar integral de los pacientes. Por lo tanto, la educación de los estudiantes de medicina debe trascender la capacitación técnica; debe adoptar un enfoque integral que fomente la ética, la empatía y el humanismo en la práctica médica. Este enfoque no es solo necesario, sino urgente, y subraya la importante labor de implementar una formación que prepare adecuadamente a los futuros médicos para enfrentar los desafíos contemporáneos.

Los docentes juegan un papel crucial en la transmisión de valores y principios que son la base de una práctica médica ética y humanista. Su compromiso no se limita a impartir conocimientos técnicos, sino que también incluye el deber de inspirar y guiar a los estudiantes en el desarrollo de habilidades interpersonales y competencias éticas. Un educador debe actuar como un modelo a seguir, mostrando a los estudiantes cómo la empatía y el humanismo son, en definitiva, esenciales para la relación médico-paciente.

El humanismo médico se define como una corriente dentro de la medicina que considera al paciente como un ser humano integral, reconociendo no solo su biología, sino también sus valores, creencias, emociones y contexto social. Este enfoque subraya la importancia de ofrecer una atención médica que respete la dignidad de cada paciente y promueva su bienestar holístico. Este aspecto es crucial, considerando que la atención médica ha tendido a centrarse predominantemente en dimensiones científicas y técnicas, frecuentemente relegando a un segundo plano la conexión humana. Cuando un médico adopta una postura humanista, está llamado a atender no únicamente los síntomas de una enfermedad, sino también a considerar la historia clínica, el entorno familiar y las preocupaciones emocionales del paciente.

La importancia de integrar el humanismo en la formación de los médicos se puede observar en la atención diaria. En el clima médico actual, donde la presión por atender un número creciente de pacientes es común, el riesgo de caer en la despersonalización se torna inminente. Esta despersonalización puede llevar a que los profesionales de la salud actuemos más como técnicos que como cuidadores. Por lo tanto, al combinar la enseñanza de la práctica médica con principios de empatía y humanismo, los docentes pueden promover una cultura de atención que eleva la experiencia del paciente y fortalece la confianza, un factor clave para la adherencia a los tratamientos y la mejora de los resultados de los mismos.

Además, la ética médica es un componente esencial en la formación de los estudiantes de medicina. Los docentes deben guiar a los estudiantes no solo en la comprensión de los principios éticos que rigen la práctica médica, sino también en su aplicación práctica. Con principios como el respeto a la autonomía del paciente, la beneficencia, la no maleficencia y la justicia como base, los educadores deben asegurarse de que los futuros médicos entiendan la importancia de actuar con integridad, respeto y entereza.

La enseñanza de la ética médica no debe limitarse a un curso aislado; debe ser un proceso continuo que esté presente a lo largo de toda la trayectoria académica. Desde los fundamentos biológicos de la medicina hasta la práctica clínica, es crucial que los estudiantes sean estimulados a reflexionar sobre dilemas morales y tomar

decisiones éticas complejas. Para esto se pueden incorporar metodologías activas y participativas que fomenten el pensamiento crítico, como el análisis de casos reales, proyectos de investigación y debates en grupo. Estas prácticas no solo ofrecen a los estudiantes la oportunidad de aprender reflexivamente, sino que también les permiten desarrollar sus propios valores y convicciones éticas.

El uso de estas metodologías también facilita la discusión de dilemas morales en un entorno seguro, donde los estudiantes pueden expresar sus opiniones y recibir retroalimentación constructiva. Esto no solo refuerza su comprensión teórica de la ética médica, sino que también los prepara para situaciones que deberán enfrentar en la práctica real, entendiendo que argumentar y defender un punto de vista ético es fundamental para la práctica médica.

Además de la ética y el humanismo, la empatía se erige como una habilidad fundamental en la medicina. La empatía permite a los médicos conectarnos emocionalmente con los pacientes, permitiendo comprender las necesidades y preocupaciones de manera más efectiva. La educación médica debe reconocer que la empatía no es solo un rasgo de carácter innato, sino una competencia que puede ser desarrollada y perfeccionada a lo largo de la formación académica. Por ello, es fundamental que los docentes incluyan en sus programas estrategias específicas para cultivar la empatía entre sus estudiantes.

Por ejemplo, el uso de relaciones y experiencias de pacientes en las clases puede ser altamente efectivo. Al permitir que los estudiantes escuchen directamente las historias de vida de sus pacientes, facilitando una comprensión más profunda de sus perspectivas, lo que a su vez enriquece la práctica de la medicina. La incorporación de ejercicios de simulación en los que los estudiantes asumen roles de médicos y pacientes también es una estrategia poderosa. Estas simulaciones permiten a los estudiantes experimentar la atención médica desde diversos ángulos y fortalecer su capacidad para comunicarse de manera efectiva y sensata.

Asimismo, la implementación de talleres de habilidades interpersonales puede contribuir a su desarrollo en un entorno controlado, donde la retroalimentación constructiva de sus compañeros y docentes les permita perfeccionar sus habilidades de comunicación. Estas sesiones prácticas deben ser parte integral del currículo médico, normalizando la enseñanza de la empatía y las habilidades interpersonales como competencias a desarrollar.

La creación de un ambiente académico propicio para la práctica de la empatía y el humanismo no sólo impacta positivamente la relación médico-paciente, sino que también tiene efectos benéficos en la salud emocional de los mismos médicos. Aquellos que están entrenados para ser empáticos y comunicativos tienden a experimentar mayor satisfacción en su trabajo y son menos propensos al agotamiento profesional. Proporcionar las herramientas necesarias para fomentar estas habilidades asegura que los estudiantes estén mejor preparados para manejar los desafíos que presenta la profesión.

Sin embargo, la formación de médicos éticos, empáticos y humanistas enfrenta desafíos significativos en la educación médica contemporánea. Muchas facultades de medicina han centrado su atención en la adquisición de habilidades técnicas y científicas, relegando la ética y la humanización a un segundo plano. Esta realidad debe cambiar, y es responsabilidad de las instituciones educativas implementar un currículo que integre estos aspectos de manera coherente, ya que los aspectos técnicos pueden fácilmente ser reemplazados por Inteligencia Artificial o Softwares de diagnóstico y algoritmos de tratamiento.

Además, es fundamental que el currículo sea flexible y esté en constante revisión, adaptándose a los cambios en el sistema de salud y a las necesidades de la sociedad. La universidad debe ser un espacio donde la formación en humanismo, ética y empatía se valore tanto como la educación en ciencias médicas. Los líderes académicos deben promover una cultura de colaboración interdisciplinaria, donde se integren conocimientos de diversas áreas que contribuyan a formar profesionales más completos.

Es en el contexto de lo antes mencionado que escribo estas líneas con un sentimiento de profundo orgullo y compromiso, al comprender que la Universidad del Aconcagua me formó durante años, sin que lo notara, en

cada uno de los aspectos que he intentado destacar. No puedo dejar de pensar en los docentes que marcaron tan positivamente mi formación y que además me permitieron hoy intentar continuar con tan importante legado.

Sin una universidad y sin docentes que han calado profundamente en el inconsciente del médico que hoy les escribe, sería imposible que hubiera podido reflexionar en estas páginas sobre un tema tan complejo. Es por ello que considero que hoy más que nunca la empatía, la ética y el humanismo médico deben continuar siendo el faro que guía las acciones y buenas prácticas en cada uno de los que formamos parte de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad del Aconcagua.

Me gustaría concluir reflexionando que si bien en los tiempos modernos las Inteligencias Artificiales, las apps, y los softwares pueden igualar o incluso mejorar aspectos meramente técnicos, nunca podrán reemplazar el trato ético, la empatía y el acto médico humanizado.

SEMBRANDO FUTURO: LOS SISTEMAS DE APOYO EN LA ESLE PARA CREAR COMUNIDAD

Autora: Prof. Victoria Martínez Caballer
Escuela de Lenguas Extranjera



Resumen

El foco de este trabajo es destacar la gestión de estudiantes y recursos humanos en la ESLE como una buena práctica. Para ello, comenzaré por contar mi experiencia personal, desde estudiante hasta la secretaria de la ESLE. Soy de Honduras, nacida y criada en el pueblo catracho. Como todos ya sabrán, si bien Honduras es un país maravilloso con paisajes hermosos y una cultura enriquecedora, tiene sus desafíos y dificultades, en especial para los jóvenes. Se dio la oportunidad de mudarnos a Mendoza, por mi padrastro. No es fácil dejar tu país, no es fácil dejar todo lo que conoces y te rodea, tus raíces. Pero algunos sacrificios se tienen que hacer, y mi familia decidió migrar.

Al llegar a Argentina, el obstáculo más importante para mí fue mi educación. Intenté estudiar en diferentes lugares, diferentes universidades, sin éxito. Y ahí es donde surge el primer aspecto de las buenas prácticas que quiero destacar: la gestión de aspirantes y el ingreso a las carreras. Con total sinceridad puedo afirmar que nadie me abrió las puertas como la ESLE. Desde el momento en el que ingresé por esas puertas por primera vez, me recibieron con los brazos abiertos. La Universidad se encargó de ayudarme no solo a ingresar sino también a realizar todos los pasos correspondientes en Migraciones para tener mi residencia. En ese entonces la directora era Mónica Giozza, quien hasta el día de hoy le agradezco todo.

El sistema educativo en Honduras es muy distinto al de Argentina. Si bien todos mis estudios hasta el momento habían sido bilingües, para ellos ser bilingüe era estudiar todo en inglés y solo 1 o 2 materias en español. Mi base de español no era buena, y al momento de realizar el preuniversitario, la parte de inglés fue excelente pero la parte de español dejó mucho que desear. Ese día en el que rendí mal español, pensé que era otra puerta que se me estaba cerrando, pero Mónica salió a hablar conmigo a los corredores del edificio y me dijo: “Se nota que sos una persona muy inteligente y capaz, yo sé que podés”. Esas palabras fueron lo que necesitaba para lograrlo, y fueron las que me acompañaron los 4 años de carrera.

La coordinación entre la gestión y el cuerpo docente para llegar a cada alumno y abordar su seguimiento personalizado fue clave en mi carrera. Es lo que diferencia a un programa de formación académica de un verdadero aprendizaje de vida. Y ese aprendizaje fue en comunidad: estudiantes, docentes y autoridades dan vida a cada proyecto educativo, lo que logra un sentido de unión y pertenencia muy fuerte.

Después de poder avanzar y superar cada desafío de mi carrera, logré la posibilidad de ser primera escolta de la bandera, y si bien no soy argentina, la universidad me dio ese honor. Cuando me recibí, se me otorgó la medalla de oro, y fue entregada por el anterior rector, el Dr. Caballero. Como alumna, mi paso por la ESLE, por la UDA, fue todo lo que pude haber deseado y más.

El segundo aspecto de estas buenas prácticas de gestión de recursos es el valor que la universidad le da sus egresados. La inserción laboral no es fácil, ya que lo primero que piden todos es la experiencia. Yo tuve la dicha de terminar mis estudios, y comenzar a trabajar inmediatamente en la ESLE. Es tanto el conocimiento que se tiene de cada trayectoria educativa, que los egresados somos la principal fuente de recurso humano para las carreras y proyectos de extensión. A su vez, como egresados tenemos la posibilidad de optimizar los proyectos que conocemos de primera mano, sosteniendo a la vez los valores que guían a la universidad.

Así fui parte del proyecto de bilingüismo que teníamos con el CUDA, dando clases a los chicos de la secundaria. Sin embargo, mi sueño era trabajar en la universidad. Siempre quise dar clases en la universidad, era mi meta

desde mis tiempos de formación. Y fue la propia institución la que me contactó para darme esta oportunidad. Nuevamente, el ingreso a la carrera docente es un esfuerzo coordinado entre gestión y cuerpo docente. Tras mi ingreso como JTP en Gramática Inglesa I, fue la docente titular, María Iglesias, quien me guiara en mis primeros pasos y me ayuda a crecer progresivamente. Esa integración entre docentes de gran experiencia y docentes noveles con muchas ganas de aprender es lo que alimenta el trabajo de cátedra y logra verdaderos equipos de trabajo.

Toda mi experiencia, mis capacitaciones, mi desarrollo profesional, ha sido gracias a la universidad. Dar clases es mi pasión; cada vez que ingreso a un aula o me conecto y veo a alumnos de todos lados del mundo, soy feliz. Para mí no es solo un trabajo: es mi vocación. Ya con ese sueño cumplido, haciendo lo que me hace feliz y todavía siendo parte de la ESLE, no esperaba más. Pensé: “Ya está, es todo lo que quería”.

Sin embargo, se abrió otra puerta. Otro día que está grabado en mi memoria, es cuando estaban necesitando ayuda en administración y me preguntaron si me interesaría. Obviamente dije que sí, la ESLE es mi hogar y si en algo puedo ayudar siempre voy a estar. Pasaron los meses y aprendí un millón de cosas. Me di cuenta cómo funcionaban las cosas desde adentro. Todo el trabajo que lleva, toda la organización, la planificación, etc. Fue realmente conocer otro mundo.

Un día, no hace tanto, mi directora, Carla, me vuelve a llamar y me ofrece la posibilidad de ser Secretaria. En este nuevo lugar siento que es otra gran oportunidad de crecimiento, pero ya no solo personal. El recorrido que me trajo hasta aquí me permite ver la articulación entre gestión, docencia y alumnado. Además, puedo entender en primera persona la relevancia de cada aspecto de nuestros proyectos educativos y la importancia de los sistemas de apoyo para el crecimiento tanto de alumnos como de docentes. Hoy me toca conocer las leyes y reglamentos que rigen en nuestra tarea, pero desde la comprensión de haberlo vivido, de conocer las realidades humanas que hay detrás.

Por eso, en esta oportunidad de hablar de las buenas prácticas que apoyan la educación, quiero tener esta oportunidad para agradecerles. A la universidad por abrirme las puertas, a Carla por guiarme y ayudarme a crecer profesionalmente, a mi equipo de trabajo, Sandra, Ivana, Gisela y Camila por acompañarme y estar siempre dispuestas a ayudar. Gracias a todos.



CONCLUSIONES

Carla Copoletta
Directora de la ESLE

Como cada año, el Taller de buenas prácticas nos brindó un espacio para compartir y crecer en unidad. En ocasión de nuestro 60 aniversario, el sentimiento de orgullo y pertenencia fue el hilo conductor entre cada exposición.

Comenzamos escuchando sobre las buenas prácticas de FCSA a través de sus egresados. Cristian Herrería nos habló de la huella que dejó su formación universitaria en su vida profesional y de su afán por inspirar a las nuevas generaciones a que aprovechen al máximo su etapa formativa. Noelia Buiges puso el foco en los proyectos interdisciplinarios y el compañerismo como claves de su formación. Eugenia Brown habló del poder transformador de cursar una carrera con docentes motivadores que nos permiten hallar nuestra vocación. Desde la distancia, y habiendo cursado en esa modalidad, nos habló de la comunicación como un factor destacable en su experiencia.

De la Facultad de Psicología, Silvia Muzlera habló de la implementación del Aprendizaje Basado en Problemas en la carrera de Psicología. El objetivo: explorar metodologías innovadoras que potencien las capacidades de los estudiantes. El resultado: alumnos con alta motivación y entusiasmo, experiencias de aprendizaje por medio del debate, mayor compromiso y una relación más cercana con las docentes. Este esfuerzo de la gestión y el cuerpo docente en una carrera con 60 años de trayectoria evidencia el espíritu innovador de la universidad y el afán incansable de dar lo mejor por nuestros alumnos.

La exposición de la FCEJ estuvo a cargo de Pablo Brandoni, que graficó la experiencia universitaria como un viaje, en el que recorreremos estaciones que nos van de transformando: de estudiante a egresado, de egresado a profesional en el campo y el regreso a la universidad desde la docencia. Habló de aprender el uno del otro, en cada rol que nos toca en la universidad, en una relación simétrica y cercana que nos permite crecer a todos desde nuestro lugar.

Desde la FCM, Gabriel Mengual expuso sobre el desafío que abraza la facultad en sus carreras: integrar el humanismo y la ética en la formación, más allá de los conocimientos técnicos, como diferencial en la era de las TIC. Con su charla pudimos reflexionar sobre otra buena práctica institucional: fomentar la flexibilidad y adaptabilidad en la docencia, apuntando a un docente que sea tutor y modelo a seguir.

La presentación de la ESLE, a cargo de Victoria Martínez Caballero, nos permitió ver a nuestra universidad desde la mirada de quien llega a nuestra puerta en busca de cumplir un sueño. Poder apreciar el impacto positivo de nuestros sistemas de apoyo estudiantil y los entornos de enseñanza-aprendizaje nos permite valorar aquello que diferencia un programa de formación académica de un verdadero aprendizaje de vida. Y ese aprendizaje es el que crea una comunidad educativa fuerte.

Cada exposición evidenció los valores institucionales y esa esencia que nos es tan propia. Y la exposición de Oscar Cerutti, uno de los fundadores de nuestra institución, dejó en claro que esto no es casualidad: son 60 años de superar desafíos para cumplir metas trascendentales.

Tener la posibilidad de recorrer la historia institucional desde sus inicios hasta la actualidad resignifica su nombre: Aconcagua. Más allá de marcar con claridad la ubicación geográfica, esta imagen ilustra claramente nuestra misión: el afán de superación constante en pos de la educación y esa gran meta que solo es alcanzable con una comunidad que se construye y reconstruye con el esfuerzo de todos sus miembros. Con el paso del tiempo, cambia el contexto y los desafíos por superar; pero nuestra Universidad conserva su esencia y su espíritu inquebrantable, como el centinela de piedra que nos representa.